

En tus arterias de arena
se ha encallado la mañana
el grumete de la sangre
no levará más en ancla.

En la Arboleda del Puerto
has echado las amarras
para ser faro y vigía
de los navíos del alba.

¿Dónde has ido marinero
por los silencios del agua,
con qué velamen callado
navegará tu palabra?

Para siempre se ha quedado
en la bahía enterrada
el latido de tu voz,
va nombrada capitana.

Rafael Bueno Novoa